

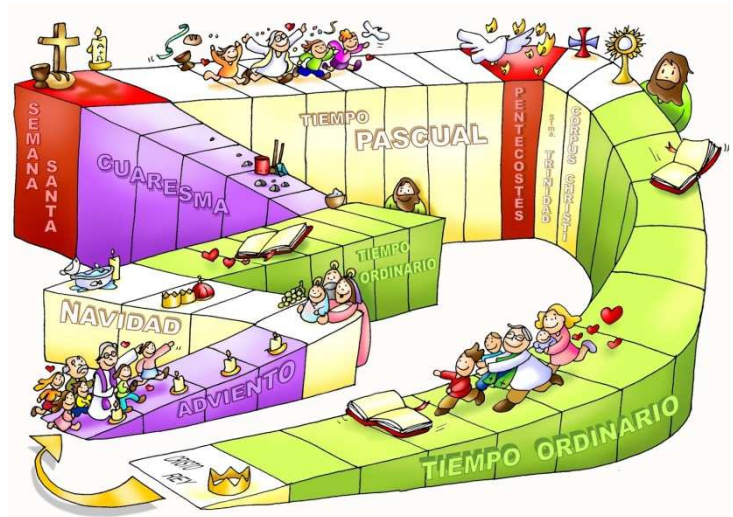


LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Retomamos, una año más, este esquema claro del año litúrgico. Después de vivir el Adviento, el tiempo de Navidad y estas ocho semanas del tiempo ordinario, iniciamos ahora la Cuaresma. Acertadamente el dibujo la representa como un camino de “subida”.

En los evangelios encontramos la expresión “Jesús sube a Jerusalén”. También nosotros queremos subir con Él, hasta vivir con Él el Misterio Pascual.



La Cuaresma es un camino de **preparación** para la Pascua, el gran día de los cristianos. Preparación que es **conversión**, volvernos hacia Dios y hacia nuestros hermanos. Los evangelios de estos domingos de Cuaresma nos van a ir recordando caminos concretos de conversión. Abramos nuestros oídos y nuestros corazones para acoger esta Palabra y dejarnos transformar, convertir, por ella.

Inicio de la Cuaresma: Miércoles de ceniza

Para colaborar en el Reino, para contribuir a su llegada y desarrollo, es preciso el **cambio radical (metanoia)**, que es mucho más que hacer algunas buenas obras. Es **dejarnos convertir**, dejarnos rehacer como si se tratara de un segundo nacimiento. Ser hombres y mujeres del Reino no es obra nuestra, es preciso dejarnos transformar por el Espíritu, que actúa también a través de los hombres y mujeres con los que convivimos.

Como no somos capaces de mantener esta tensión transformadora día tras día, la Iglesia ofrece los tiempos de adviento y cuaresma para centrarnos en la importancia de este **proceso** (que debería ser diario).

El gesto de la **ceniza** es como el momento en el que nos calzamos las botas de montaña, nos ponemos la ropa adecuada, nos colocamos la mochila al hombro y tomamos conciencia de la importancia de “**caminar hacia el centro de nuestro ser**”, conscientes de que es el camino que **nos humaniza y diviniza** al mismo tiempo.

Al reavivar la experiencia profunda de lo que somos: **imagen y semejanza de Dios**, podemos **salir al encuentro de los demás**, con misericordia, gratuidad y la fuerza del Espíritu.

Quienes hemos visto cómo grandes troncos de madera, se convierten en un puñadito de ceniza poco tiempo después, podemos comprender el **signo de la imposición de la ceniza**, pero hay muchos niños y niñas de hoy que viven en ciudades y la ceniza no les sugiere absolutamente nada.

O se trabaja previamente este signo o es mejor sustituirlo o acompañarlo por otro. Más vale ser **valientes y creativos** que repetir un rito vacío y perder la ocasión de comprender la necesidad de vivir un proceso de conversión.

10 de marzo 2019

1º Domingo de Cuaresma

Lucas 4, 1-13



En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo.

Es importante que nos fijemos en la expresión: *el Espíritu lo fue llevando por el desierto*. Tanto Lucas como los otros evangelistas quieren resaltar que las tentaciones son pruebas, luchas, **experiencias en las que tenemos que elegir entre lo que nos hace hijos o lo que nos esclaviza**. En este proceso estamos **movidos y acompañados por la fuerza del Espíritu**.

Jesús volvía del Jordán, allí se había experimentado **hijo amado de Dios**, con tal intensidad que dio un giro a su vida. Como hijo iba a situarse frente a opciones incompatibles con la filiación, mostrando un camino que el pueblo de Israel no supo entender ni elegir correctamente en su momento.

El **desierto** fue el **lugar teológico**, no sólo geográfico de estas experiencias, de estas pruebas. Para las primeras comunidades cristianas el desierto era el lugar en el que sus antepasados habían experimentado, además de pruebas muy duras, la ayuda diaria y constante de Dios.

Jesús pasó las mismas pruebas o tentaciones que su pueblo y las que estaban sufriendo las comunidades cristianas a las que se dirigía el evangelista. Evidentemente son también las que pasamos cada día nosotros. Son las tentaciones de **poder, poseer y parecer**.

El evangelio de hoy no nos ofrece “la película” de los hechos, sino una reflexión teológica muy profunda. Si nos quedamos en el “escenario”, con diablo incluido, y no intentamos **entrar en las experiencias** hondas sacaremos conclusiones muy infantiles.

El **número 40**, como casi todos los números que aparecen en la biblia, tiene un valor simbólico. Representa el “cambio”, ya sea de una persona, de una generación o de todo el pueblo, etc. Se consideraba que 40 años era el tiempo que tardaba toda una generación infiel en desaparecer y dejar paso a una generación fiel que debía empezar algo nuevo.

Para adentrarnos en el sentido profundo del evangelio de hoy vamos a leerlo en paralelo con otros textos del Antiguo Testamento que, tanto judíos como cristianos, conocían muy bien cuando san Lucas escribió su evangelio.

Los israelitas no tardaron 40 años en atravesar el desierto, pero durante la travesía sus vidas cambiaron profundamente. Esa experiencia, esa lección, no debían olvidarla: *“Recuerda las grandes pruebas que vieron tus ojos, los milagros y prodigios, la mano fuerte y el brazo tendido con los que Yahvé, tu Dios, te sacó de Egipto”* (Dtr. 7, 19) *“Acuérdate del camino que Yahvé te ha hecho andar durante cuarenta años a través del desierto con el fin de humillarte, probarte y conocer los sentimientos de tu corazón...”* (Dtr. 8, 2)

Moisés estuvo “40 días” en lo alto del monte Sinaí, porque en ese tiempo fue **transformado**. Y Jesús pasó un tiempo largo, tuvo una experiencia muy profunda, que marcó el **paso de su vida privada a la vida pública**. *“Estuvo Moisés con Yahvé cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber...”* (Éxodo 34, 28) Lo más importante no es que comiera o no comiera, sino que cuando bajó de la montaña ya era un hombre nuevo, **transformado por la experiencia de Dios**.

El **profeta Elías** temió por su vida y se fue al desierto recostándose sobre una retama. Allí oyó que le invitaban a que se levantara y comiera, porque le quedaba un largo camino. Tomó una torta cocida y un vaso de agua *“y con la fuerza de aquel manjar caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb”* (I Reyes 19, 8) Hoy diríamos: Cuando pensaba dejarse morir recibió la fuerza de Dios y se puso en camino –un largo camino- hacia el encuentro con Dios.

El **diluvio** “duró” 40 días y 40 noches. En realidad nos están diciendo que cuando acabó el diluvio las personas que sobrevivieron representaron una nueva generación, una “**nueva humanidad**”.

Jesús, después de “ayunar cuarenta días”, dejó su vida privada y empezó la pública. Se había experimentado Hijo Amado, se enfrentó al mal y salió del desierto dando un giro profundo a su vida.

Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

El hambre ayuda a ver con claridad. Desde hace siglos las grandes religiones recomiendan ayunar. Hay corrientes de medicina natural que ofrecen espacios apropiados para vivir esa experiencia. No es algo pasado de moda, es un camino para enfrentarnos con lo que bulle en lo más profundo de nuestro ser.

Podemos ayunar de todo aquello que ofusca nuestra mente o nos hace vivir superficialmente; de todo aquello que de un modo u otro nos esclaviza.

Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.» Jesús le contestó: «Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre".»

Diablo significa adversario, acusador, calumniador. El pueblo de Israel sintió hambre en el desierto, un hambre atroz y añoraron volver a comer cebollas en Egipto, aunque eso conllevara la esclavitud; incluso desearon haber muerto allí. Entonces Yahvé dijo a Moisés: “Mira, voy a hacer llover pan del cielo para vosotros” (Ex 16, 4). Dios les había humillado, les había hecho sentir hambre y les había alimentado con el maná “para que aprendieran que no sólo de pan vive el hombre sino de cuanto procede de la boca de Yahvé” (Dtr. 8,3)

Jesús nos lo recuerda de nuevo. A veces las piedras se convierten en panes con enchufes, injusticias o mentiras. No es el camino, aunque sea fácil y apetitoso a la vista.

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.» Jesús le contestó: «Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto".»

¿Cómo vivió esta tentación Israel? Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en bajar de la montaña se reunió en torno a Aarón y le dijo: Haznos un dios que vaya delante de nosotros.... Aarón fundió el oro, hizo un becerro y el pueblo dijo: “Ahí tienes, Israel a tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto” (Ex 32, 1-5)

Israel se postró ante el becerro de oro, a pesar de que la Palabra de Dios era clara: “Reconoce que Yahvé tu Dios es el verdadero Dios, el Dios fiel que guarda la alianza y la misericordia hasta mil generaciones a los que lo aman y cumplen sus mandamientos...” (Dtr.

7, 9) *“No te vayas tras otros dioses, tras los dioses de las naciones que te rodean...”* (Dtr. 6, 14)

Jesús pudo ganarse a Herodes o a Pilatos. Pudo encandilar al sumo sacerdote, o irse a predicar a otros lugares donde su mensaje tuviera éxito y no corriera peligro su vida. Pero fue sorteando todo aquello que pudo darle poder y gloria para mostrarse en su verdad radical: hijo amado del Abbá.

Hoy vemos a través de la televisión lo atrayentes que son **“los reinos del mundo”** y lo fácil que es ponerse de rodillas ante ellos para conseguir dinero, fama, poder, caprichos... o imagen.

Las redes del mal, en todas sus formas, nos van atrapando sutilmente como si fueran hilos invisibles, pero esos hilos se convierten en cuerdas y finalmente podemos quedar atrapados en jaulas con barrotes de hierro. Una ojeada a los medios de comunicación es suficiente para constatarlo.

Pero el precio que se paga por estar al servicio de esos reinos es **ponerse de rodillas ante el mal** y colaborar a través de múltiples medios: engaños, mentiras, traición, seducción, abusos... ¡y la pérdida de la dignidad humana!

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargaré a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras".» Jesús le contestó: «Está mandado: "No tentarás al Señor, tu Dios".»

El alero, llamado también pináculo, era uno de los cuatro ángulos del templo de Jerusalén, concretamente la esquina situada sobre la gran hondonada del torrente Cedrón. Si se miraba hacia abajo, desde lo alto, podía dar vértigo, porque había un precipicio de más de 180 metros de altura. Algunas veces las autoridades habían despeñado desde este alero a los condenados a muerte.

Jesús puso una imagen muy clara para que se comprendiera bien el mensaje. Hoy podemos traducir la frase *“No tentarás al Señor, tu Dios”*, de este modo: no juguemos a ser hijo de Dios pidiéndole que nos saque de los atolladeros en los que nos metemos libremente; por ejemplo, que nos libere de multas y accidentes mientras vamos pisando el acelerador a fondo.

Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Jesús se enfrentó al mal, se le presentaron caminos muy atractivos (“apetitosos”) para cualquier ser humano, pero que le alejaban del sueño de su Abbá. Luchó y eligió vivir la voluntad de su Padre.

Ojalá el evangelio de hoy nos ayude a darnos cuenta de los caminos que se abren a nuestros pies y aprendamos a elegir bien, como Jesús, nuestro hermano mayor.

Es bueno recordar el texto del Deuteronomio en el que el pueblo reflexionó sobre su experiencia en el desierto y lo que había aprendido:

*"Acuérdate del camino que el Señor te ha hecho andar durante cuarenta años a través del desierto con el fin de humillarte, probarte y conocer los sentimientos de tu corazón y ver si guardabas o no sus mandamientos. Te ha humillado y te ha hecho sentir hambre para alimentarte luego con el maná, desconocido de tus mayores; para que aprendieras que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor. No se gastaron tus vestidos ni se hincharon tus pies durante esos cuarenta años. **Reconoce en tu corazón que el Señor, tu Dios, te corrige como un padre hace con su hijo. Guarda los mandamientos del Señor, tu Dios; sigue sus caminos y respétale**". (Deuteronomio 8, 26)*

Y nosotros ¿qué hemos aprendido a través de las diferentes pruebas-tentaciones de nuestra vida? ¿Qué nos han enseñado nuestros errores y fracasos? ¿A qué nos anima el recordar las veces que hemos elegido bien?



Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

- ✓ Te invitamos a plantearte este tiempo de Cuaresma que empezamos, como una nueva oportunidad. Ahí tienes el evangelio de hoy y sus comentarios que te invitan a ello. También te aconsejamos el **mensaje del Papa Francisco para esta Cuaresma**. Lo puedes encontrar fácilmente, pero ahí tienes un enlace de la revista Vida Nueva que te puede resultar útil.

<https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2019/02/26/0165/00312.html#es>

O si prefieres escuchar un pequeño resumen:

<https://www.youtube.com/watch?v=UnE-fcLQafQ>

2. En la clase

En este enlace encontrarás actividades para contar y trabajar el pasaje del Evangelio en clase con tus alumnos.

https://docs.google.com/presentation/d/1hq8mFKp_hNy6a82sdqn-kEqPA6H_eV24FbocQqE9pho/edit?usp=sharing

3. En la familia

- ✚ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ✚ Una vez aclarado y acogido el texto, os invitamos a plantearos como padres y madres, o como familias, qué sentido le vais a dar a esta Cuaresma este año. Os puede ayudar el mensaje del Papa y algunos de los enlaces propuestos. Es importante también llegar a vivir la cuaresma en familia.
 - ¿Qué signos de conversión, de perdón, de comprensión, de ternura estamos dando o queremos dar más plenamente en nuestra familia?
 - ¿Cómo vamos a cuidar la creación, a preocuparnos de los más pobres?
 - ¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos a ser respetuosos con la naturaleza y con los demás?

- ✚ Podemos terminar haciendo oración alguna de las canciones recomendadas.